

nació en el mes de Marzo del dicho año de 1512, como dicho es, y vivió tres días, y fué llevado al Papa, el qual lo vido y mandó dibujarle de la manera y forma que era, y tuviéronlo en gran maravilla.

CAPÍTULO CCXXIX.

De las cosas que acaecieron mientras el Rey estuvo en Búrgos, é de la carta que el Rey de Tremezen le envió, é del presente, é de cómo se hizo su vasallo, y de los cismáticos.

El Papa en Roma, despues de haber enviado muchas Embaxadas al Rey de Francia y requerimientos de paz, é que fuese obediente hijo de la Santa Madre Iglesia, como los Reyes christianísimos sus antecesores, é así mismo de los otros Reyes é Arzobispos cismáticos, les perdonára si vinieran conociendo sus yerros; é de que no pudo de ellos sacar obediencia ni virtud, procedió contra ellos, é contra cada uno de ellos, con Munitorias, é descomulgólos, é citólos, é puso entredicho en las tierras donde estaban, en toda Francia, é privólos de Reynos é Señorios, é dignidades, é oficios, é beneficios, é proveyó á otros de algunos de ellos, y luego al comienzo de la vuelta é cisma de los Cardenales, se dijo que diez ó once fueron rebelados contra el Papa, é reconciliáronse dellos, é quedaron cinco contumazes en la cisma. Y el mas principal é capital endurecido, é más rico é de mas dignidades, á quien todos los otros acataban, é tenían por su mayor columna é cabeza de esta cisma é tema, era Don Bernardino de Carbajal, Español, Castellano natural de Plasencia, el qual con favor del Rey Don Fernando llegó á ser grande hombre en Roma, como lo fué; que él era Cardenal de Santa Cruz en Roma, é Patriarca de Jerusalem y Arzobispo de Rosano, é Obispo de Sigüenza en Castilla, que es el mas rico Obispado della; é otro fué de los dichos cinco Cardenales, así mismo español, que fué natural del reyno de Valencia, é era en Roma Cardenal y Arzobispo de Cosenza, é ambos eran hechura del Papa Alejandro, é los otros tres eran franceses é italianos, y á todos los privó el Papa como dicho es, é en muchas partes de Francia se guardó el entredicho; en otras no, é quitó el Papa la muy principal feria, é muy rica de la dicha ciudad de Leon, so el Rhon que es en Francia, donde se adquiria al Rey infinita guerra, digo renta, é pasó á la Saboya á la ciudad de Berzeles, é privó al Rey de Navarra del reyno porque se juntó con el Rey de Francia, é hizo merced de Navarra á el Rey Don Fernando, é que lo entrase y tomase. El Rey Don Fernando, desde se puso en Burgos, no cesó con muchas embaxadas de requerir al Rey de Francia con la paz, é pensó desde allí por bien mitigar el fuego é guerra de la Italia. El qual aunque viejo y doliente, como tubiese hecho hábito de gran soberbia á su corazon, y con cobdicia de señorear el mundo, é no temiendo el resto de las señorías de los christianos que contra él eran, en lo que tener debiera, nunca se quiso humillar, ni tomar el consejo ni las amonestaciones del Rey Don Fernando,

sino que desharia y haria Papa en Roma, y el Rey Don Fernando, viendo su contumaz y dañado propósito se declaró contra él, con todos sus Reynos y señorios, y con los de la Reyna Doña Juana su hija, por defensor de la Iglesia Romana, y estorbador de la pésima cisma, y enemigo de ella y de todos los que la procuraban, y mandó apregonar guerras con Francia y con todos los cismáticos; y envió á hacer paces con los moros de allende, por cinco años, y envió mandar al Conde Pedro Navarro que fechas las dichas paces, pasase luego en la Italia, é se juntase con Don Remon de Cardona, Gobernador de Nápoles, é con la gente del Papa para defender á Roma é recobrar á Boloña, é las tierras de la Iglesia si pudiesen, porque la parcialidad de los franceses estaba muy pujante en la Italia, ca estaba de ellos con el Duque de Ferrara muy grande ejército, é tenía á Milan y su tierra: é por la parcialidad del Papa eran el Emperador Maximiliano, é los otros venecianos, é otros que con él hicieron liga; empero no se podian juntar sus ejércitos con el del Papa, tan aina ni como era menester, y el Conde no tardó mucho en cumplir el mandamiento del Rey, é pasó con su infantería é gente que tenía, con que hacia guerra á los moros, en Italia, é juntóse con el dicho Don Remon, é con la gente del Papa, é comenzaron de hacer la guerra á los franceses, é eso mesmo el Rey Don Fernando mandó llamar al Alcayde de los Donceles que estaba en Oran, para que asentada la paz con los moros viniese á Búrgos, é vino. Estos dos Capitanes llamó por hombres esforzados y diestros en la guerra, y de aquí comenzó de aperebir y allegar gente para dar guerra á Francia por la via de Fuenterrabía é Navarra; é el Rey de Inglaterra, su yerno, le envió gente de ingleses, gran copia de ellos, en una armada por la mar, para ir sobre Bayona y entonces estaba aun el Rey de Navarra no bien declarado por Francia, ántes fingia que estaba al servicio del Rey Don Fernando, porque el Rey Don Fernando le habia requerido muchas veces como á deudo y pariente, que estubiese de la parcialidad de la Iglesia y suya, y no de los cismáticos, porque quizás no le viniese mal é perdiere el reyno, y él se lo habia prometido, y con dulces y engañosas palabras alongaba la declaracion, en que despues, como armaban para ir sobre Bayona, allí se declaró por Francia, y dijeron que dió causa de bastecer á Bayona de gente, é armas é mantenimientos, de manera que no aprovechar á ir sobre ella; entonces propuso el Rey de facer la guerra é él, é tomarle el Reyno, como adelante dirá, y se lo tomó por lo dicho, é porque no cumplió con él cierta capitulacion que entre ambos estaba fecha.

CAPÍTULO CCXXX.

Carta del Rey moro de Tremezen, que envió al Rey Don Fernando, é se hizo su vasallo.

«En el nombre de Dios piadoso, apiadador poderoso sobre lo visible, al muy alto y muy poderoso é esclarecido Rey mayor en el mundo, cuyo estado,

linaje y grandeza es mas antigua que de ningun Príncipe, tan excelente y tan liberal, que sus obras manifiestan las obras de su persona, que ya por el mundo son divulgadas, el qual es de mayor estimacion y reputacion que ningun Príncipe pasado de nuestro tiempo; grave para ser temido, regidor gracioso, benigno para que todos le osen demandar mercedes, Don Fernando Rey de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem y de todas partes á do envia su poder y la muy alta é muy poderosa y esclarecida Reyna y Señora Doña Juana, Reyna de Castilla, de Leon, de Granada; la mas verdadera Reyna é Señora de todas las que viven, por ser mejor en sus pasados de mayores estados.

El Siervo de Dios Muley-Baudala-Abdali, Rey de Tremezen: Beso las manos de V. A. y me humillo por mi Embaxador, ante vuestro acatamiento, y pongo debajo de vuestro servicio mi persona y mi tierra, y envío mi obediencia y mi voluntad pura para estar y permanecer en vuestro servicio, en público y en secreto, y téngome por ser vuestro siervo en mas que ningun Rey de los moros, por la esperanza que tengo de vuestra grandeza, mi obediencia y la paz y concordia de V. A. comienzan agora, é por ello doy á Dios y á V. A. muchas gracias: tengo por perdido todo el tiempo que no he estado en vuestro servicio, agora prometo de conservarlo, cuanto en mí esté: plegue á Dios de poner su mano para conservarlo en V. A. de voluntad, para que reciba mi obediencia y le sea aceptada y agradable. Recibí una carta de V. A. que me alumbro para las cosas justas de toda paz y concordia, y en ella ví el amor que V. A. me tiene, y la voluntad que tiene á mis cosas, en aceptar mi servicio, por lo qual doy á Dios muchas gracias, que conozco ha oido lo que le he rogado, y mas veo el efecto que esperaba, así como el dador es infinito es mi placer infinito cuando vide la carta de V. A. en que parece acepta mi servicio.

«Muy poderoso Señor: envío á V. A. dos cosas que le son debidas, los christianos que estaban cautivos, é aquí se hallaron, que es cosa santa é agradecida de Dios, para este mundo é para el otro, que vos como su Rey justo sois obligado á pedillo, é otro presente temporal, que como á persona Real se debe, de todos los otros Reyes menores; no es tan grande como mi voluntad, mas es señal que todo lo que queda es de V. A.

«El Alcayde Mahomad de Lubdi es persona de linaje é de virtud, sabio y entendido en todas las cosas de generosidad, é nobleza, antiguo criado mio: por fidelísimo y de buen consejo envíole, porque para enviar ante vuestra grandeza no se podia escoger persona mas fiel. Suplico á V. A. que lo mande oír y crea del todo lo que de mi parte le dijere, y si demas de lo que acá sabemos á V. A. pertenece otra cosa de que le podamos servir, con él me lo envíe á mandar.»

La sobredicha carta vino al Rey Don Fernando en el mes de Enero del año del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesuchristo de 1512 años, y con ellas le envió en presente las cosas siguientes:

Estando el Rey en Búrgos, ciento y treinta christianos que estaban cautivos en su reyno, é veinte y dos caballos, encubertados de cubiertas de grana y los botones de abajo de la barriga de oro, é á el pecho; mas un juego de ajedrez de oro tabla é trebejos, é cada un trebejo atado con una cadenita de oro, con pollos recién nacidos, é una gallina morisca, india, pintada pardilla, que cantaba muy maravillosamente, é un leon manso pequeño, é una doncella pequeña, blanca como nieve, é muy hermosa, de sangre Real, é muy vestida de terciopelo, é con una cadena de oro, é muchas manillas de oro, é muchas piedras preciosas, é mas sesenta mil doblas, é otras muchas cosas, lo qual todo envió con el dicho su Embaxador, de Oran, é vinieron con todo ello en salvamento al Puerto de Cartajena, é dende fueron á Búrgos, donde por el Rey fueron bien recibidos.

Á este Muley-Baudala-Abdali fué tomado Mazarquivir é la ciudad de Oran, que son en el reyno de Tremezen tiránicamente á Azan su sobrino.

CAPÍTULO CCXXXI.

De las cosas, é de algunas de ellas, que acaecieron en la Italia en el año de 1512.

Volviendo á decir de las cosas que acaecieron en la Italia, é de algunas de ellas, en el año de 1511 é en el de 1512, ya es dicho en el breve del Papa como aquellos Cardenales se levantaron contra el Papa y se juntaron con el favor y voz del Rey de Francia é de las Señorías que tenía en la Italia, é con el Duque de Ferrara, é publicaron Concilio General para cierto tiempo que se habia de hacer en la ciudad de Pisa, diciendo que para reformation de la Iglesia, para el qual dieron letras invocatorias para cuantas partes pudieron, é citaron al Papa para él, é el Rey de Francia pensó por aquí tener causa de señorear toda la Italia y Roma y Nápoles, é como no consintieron el Embaxador y el rey de España é los otros Reyes y Grandes Señores christianos, en el dicho Concilio é mal propósito é dañado deseo del Rey de Francia, é de los otros Obispos é sus secuaces, é lo contradijeron é dieron por vano, é ninguno: luego el Rey de Francia hizo juntar y aparejar grande ejército con el Duque de Ferrara, é con las tierras é parcialidades que tenía en la Italia, é comenzaron de hacer guerra é tomar las tierras de la Iglesia y del Papa, é tomaron al Papa por fuerza de armas la ciudad de Bononia, é todo su condado, lo qual el Papa habia recobrado poco tiempo habia de poder de los Bentibollas que mucho tiempo habia que la tenían tiránicamente á la Santa Iglesia Romana, é tomaron la ciudad de Breja, que era de venecianos, é para recobrar esto, é defender lo que quedaba, é defender á Roma, reclamó al Rey Don Fernando de España é á los otros Reyes Cathólicos; y el Rey Don Fernando de España le socorrió con su ejército de Nápoles, é mandó al Virrey Don Ramon de Cardona, Gobernador de Nápoles é Capitan General de sus ejércitos, que luego socorriese al Papa con todas fuerzas, é con el Conde Navarro, é

con todos los Capitanes é gente española que allá estaba; y el Papa juntó con este ejército de España el suyo é sus Capitanes, é puso al Duque de Urbino su sobrino por Capitan General de su ejército, debajo del dicho Virrey de Nápoles, é juntos fueron á poner cerco sobre Bononia, é puesto el cerco la combatieron con el artillería muy fuertemente, é le derribaron por una parte los lienzos de la cerca y entraron algunos de los españoles por los muros é hallaron dentro otro lienzo ó tal amparo que era imposible entralle, cuanto mas que los franceses que estaban dentro eran muchos, é la defendían muy bien, é echaron fuera á los que entraron, é murieron algunos de ambas partes; é el ejército español, é del Papa, se hizo afuera del combate, é se puso cerca de la ciudad para darse recaudo al socorro de franceses que venía. En esto, mientras la gente de armas é guerra que estaba en Breja vino al socorro de Bononia, supieron la gente de venecianos que eran de la liga del Papa, como no quedaba en Breja gente de guardia: vinieron una noche y entráronse dentro, é tomáronla, pensándola defender; é teniéndola, vino sobre ellos todo el ejército y poder de los franceses, é los que estaban dentro pelearon muy fuertemente por la defender, é los franceses le dieron tan gran combate, que la entraron por fuerza de armas, é la tomaron é metieron á saco, é mataron cuantos dentro hallaron, hombres y mugeres, chicos y grandes, clérigos y frayles, y monjas, que no quedó ninguno. Y era Breja ciudad de mas de dos mil vecinos; y de unos Monasterios de monjas que estaban fuera de la ciudad, tomaron las monjas y forzáronlas, y traíanlas por el Real como mugeres del mundo, sin ningún temor de Dios é sin ninguna piedad, como si fueran turcos, y aun peor, y decíase que mas de ocho mil personas mataron allí, chicos é grandes, aquellos crueles descomulgados é enrabados franceses; é desde aquí cada ejército curaba de crecer y hacer mayor; é siempre había encuentros y reencuentros, é robos, é muertos, é no cesaba de arder Italia con fatigas y cuitas, y sufriciones y desventuras, como en los antiguos tiempos siempre en ella fueron.

CAPÍTULO CCXXXII.

Otra vez de la batalla de Ravena.

Estando cerca de la ciudad de Bononia el ejército del Papa é del Rey de España con sus capitanes, é por Capitan General sobre todos el Virrey de Nápoles Don Remon de Cardona, aragonés español, esperando poner cerco á la dicha ciudad é pelear con el gran ejército de franceses, que no muy lejos de ahí estaba bien apercebido para socorrer é defender la dicha ciudad de Bononia, allende de la mucha gente que dentro estaba en la guarda y defensa de ella, é sabiendo el Rey Don Fernando en España la gran ventaja que los franceses tenían por ser muchos más, y de muy mayor la artillería, y demas la tierra y señorías de por allí toda por ellos, envió á mandar al dicho Don Remon y al Conde

Navarro, é á los otros capitanes de secreto que no diesen batalla á los franceses, aunque se la demandasen hasta que él les proveyese de mas gente, é se lo enviase á mandar, é que en tanto dilatasen con ellos, porque los franceses eran sabidos que eran mas de treinta mil hombres en el ejército, debajo del mando é regimiento del Conde de Fox Mosiur de Narbona, sobrino del Rey de Francia, hijo de su hermana, y hermano de la Reyna de Aragon, muger del Rey Don Fernando de España, y ellos no eran quince mil hombres; é para esto habia enviado de Castilla é de otras partes, gente, especialmente al Comendador Solis con dos mil infantes, que aun no eran llegados cuando la batalla se dió; y como los franceses se hallaban tan pujantes, demandaban la batalla muchas veces al dicho Don Remon, y él disimulando no la quería aceptar, hasta tener mas provision de gente, é mandado del Rey: é de que no la quiso dar, los franceses acordaron para sacarle de las barreras, de ir á cercar é tomar la ciudad de Ravena, que es de allí cerca, é es de la Iglesia y de su Patrimonio, al qual tenia por el Papa un capitan llamado Marco Antonio, italiano, y como los franceses llegaron á ella, cercáronla, y comenzaron de le dar muy recio combate por todas partes; é como el ejército del Papa, é del Rey de España lo supo, partieron para ella á le socorrer todos los capitanes con su ejército y artillería puesto en ordenanza, y llevaba la delantera el Conde Pedro Navarro, é la rezaga el Capitan General Don Remon; y en el ejército iban muchos capitanes muy esforzados y muy honrados y de linage, así españoles como italianos; y iba el Duque de Urbino, sobrino del Papa, y su Capitan General, y iban ordenados en esta manera, en tres grandes escuadrones y el artillería á los costados. El primer escuadrón y delantera llevaba el Conde Pedro Navarro; é el segundo escuadrón en medio llevaba Fabricio Coluna, capitan, é otros muchos capitanes Caballeros; é el tercer escuadrón atras, que era la retaguardia, y de mas escogida gente, llevaba el dicho Don Remon, Capitan General, en el qual escuadrón llevaba dos mil infantes escogidos, y quatrocientos hombres de armas, gruesos, muy buenos, y trescientos de á caballo, ligeros, el qual con todo su escuadrón, desde que las batallas fueron juntas de ambas partes, se volvió atras, que ninguno de ellos peleó, ni aun vido la gente francesa, é volvió las espaldas, é se fué de luengo á do quiso: y eso mismo el Duque de Urbino no peleó, ántes hizo traicion, que se rebeló por los franceses con su batalla. É como los franceses supieron que el ejército español y romano iba al socorro de Ravena, que ellos no deseaban otra cosa, alzaron el cerco, é ordenaron todo su ejército en son de dar y recibir la batalla; é fuéronse á encontrar con el primero y segundo escuadrón de los españoles, los mas furiosos del mundo, é los españoles los recibieron, é dieron la batalla, no con menos ánimo y esfuerzo, y la pelea se volvió, la qual fué tan reciamente combatida á peleada, é tan cruel por ambas partes, de pocos es-

pañoles á muchos franceses, que nunca tal fué visto, en que duró cinco horas; é en dicho rato los españoles hicieron cada uno de ellos como Hector el Troyano facía en las batallas en su tiempo, seis ó siete mil hombres que mataron tres mil gascones, y treinta lombardas, y veinte lanzabeques tudescos y de otras muchas naciones, y subieron dos veces toda la infantería española por cima de la infantería francesa, en nombre de vencedores, y lo fueran de cierto, si el Capitan General los siguiera, ó se estuviera quedo, que no se fuera, ca en su ida dió causa segun se cree, que el Duque de Urbino rebelase, y no pelease, é que fuyesen de la batalla los que huyeron. Y viendo el Conde de Fox, Capitan General de los franceses, é los otros varones é capitanes franceses tan grande estrago hecho en su gente, é como los españoles andaban casi vencedores, juntáronse setecientas lanzas gruesas de hombres de armas escogidos, de hombres de linage é sangre, é tomaron las espaldas de la infantería española, y soltaron el artillería, é diéronles por las espaldas tan gran combate, que se mezclaron é metieron entre ellos por los vencer y desbaratar; y los españoles traían tan gran concierto, que si no fuera por los tiros é cuartería de la artillería, ellos dieran buen recaudo de los dichos hombres de armas, aunque les entraron por las espaldas. É con la grande artillería, é con la fuerza de los dichos hombres de armas, é con mucha gente francesa, los españoles fueron aplacando, é con todo eso de todos los setecientos hombres de armas que entraron entre ellos, no escapó ninguno, que á todos los mataron, y con ellos al Virrey y Capitan General Conde de Fox, é otros muchos capitanes é hombres de armas y gran sangre; y los franceses, como eran muchos, todavía venían de refresco, é como los españoles eran pocos, en comparacion de los otros, é andaban cansados, los franceses los ovieron de romper, é los rompieron é desbarataron, é mataron tres ó quatro mil de ellos, aunque despues se dijo que no eran tantos, y que en los alardes que se hicieron no se hallaron sino mil y quinientos, ó pocos mas ó menos; é fueron muertos de los franceses catorce mil hombres. Duró esta cruel batalla cinco horas, é fueron los franceses vencedores con muy gran pérdida é daño de tanta gente muerta de la suya, é fueron los españoles vencidos á mucho menos daño, y por mengua de su Capitan General. Fué esta batalla Domingo primero dia de Pascua de Resurreccion, despues de medio dia, á 12 de Abril del año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesuchristo de 1512 años. El dicho Capitan Don Remon, como dicho es, con todo su escuadrón y gente susodicha, sin llegar uno de ellos á la pelea ni verla de vista, porque la gente delantera tomaba mucho trecho de tierra, é con ella no podían ver la gente francesa, volvió las espaldas y se fué de allí, que no paró mas de veinte millas, é allí paró con su gente en un lugar que llaman Rémine. El Duque de Urbino, Capitan General del Papa, ya es dicho como tampoco peleó, ántes todos dijeron que se rebeló con los franceses,

é se ofreció ser de su favor; é como quiera que ello fué, él ni su batalla ó gente que le era sujeta é mandaba, ó los que él quiso apartar que no podían ser pocos, no pelearon, antes su estuvieron quedos, y despues, desde que el desbarato fué fecho, envió á decir al Papa que allí estaba al servicio de Su Santidad, como obediente hijo de la Santa Madre Iglesia, é el Papa le perdonó; é él dió cuenta al Papa cómo ó por qué lo hizo: en fin, se disimuló, aunque aquí se puede decir que si miraran el exemplo viejo que dice: *muera la vida y viva la fama*, hicieran su deber y pusieran sus personas al trabajo del merecer. Así que el Conde Navarro y los otros capitanes que eran muchos y muy honrados y esforzados caballeros, y de linage, así españoles como italianos y hombres de gran sangre, y otros de la infantería, con el primero y segundo escuadrones pelearon y hicieron su deber, salvo el capitan Carbajal, Señor de Jodar, é otros dos ó tres capitanes cobardes que volvieron las espaldas y huyeron, y no pararon hasta Roma, que está de allí cuarenta millas, los que quedaron pelearon, como dicho es, con todo el ejército francés, lo mas esforzadamente que hombres ficieron, de pocos y con poca artillería, á muchos y con mucha artillería. Duró aquel dia la pelea hasta la noche, é aunque los franceses fueron vencedores y quedó el campo por ellos, no siguieron el alcance ni hicieron otra diligencia ninguna, salvo quedaron ellos en el campo aquella noche, y esto fué porque sintióse entre ellos el gran estrago de muertos de su ejército, é la muerte del Capitan General, é de otros diez y ocho capitanes de los nobles y mayores del ejército que eran allí muertos. Otro dia Lunes, segundo dia de Pascua, vinieron los villanos é pageses cercanos de donde fué la batalla, así de la parte del Papa como de los franceses, é cogieron é robaron el campo, é despojaron los muertos, donde habia diez y siete ó diez y ocho mil hombres muertos, donde ovieron infinito despojo de armas, de oro, é plata, é vestidos, é bestias, é otras muchas cosas que allí se perdieron de ambos ejércitos. Aquella noche se salvaron muchos de los españoles vencidos, de la batalla, é se fueron la via de Roma é á otras partes, donde cada uno podia ó entendia guarecer, é despues se fueron á rehacer con el dicho Don Remon y guarecer, puesto caso que fueron muchos presos; muchos de los españoles y italianos en la batalla despues de vencidos se salvaron como dicho es, é huyeron, de donde no se pudo salvar el Capitan General de España y del Papa de le ser cargada toda la culpa de dejarse vencer, que pudiendo haber la victoria no la quiso, ca pudiera él haber la victoria, aunque nunca peleara, si no que se estuviera quedo en el campo: con la gente escogida que tenia en su escuadrón é retaguardia, sin menearse fuera vencedor. Eso afirmaron é dijeron cuantos quedaron vivos de ambos ejércitos, é todos los otros discretos que hubieron noticia de todo lo que aconteció en la pelea, que notaron el gran desman que dió en irse sin causa, é sin saber si tenia razon á se ir, que si con-

siderara lo honra que tenia, que era la mayor que nunca en aquella tierra tuvo hombre de España, en ser Capitan General de España é del Papa é Roma, solo esto le pusiera corazon á ántes morir que moverse atras, dejando vuelta la batalla. En fin, los franceses que allí murieron dieron muy mal fin á sus dias, que murieron todos descomulgados, y entredichos y malditos del Papa, por ser adversarios, y contra el Papa y contra la Iglesia; é los españoles y todos los de la parte de la Iglesia murieron absueltos y con bendicion.

Los nombres de los capitanes franceses que allí murieron, de algunos de ellos, son los que se siguen: fueron los principales hombres de gran sangre y estimacion diez y nueve, con el Conde de Fox, Capitan General del ejército francés que allí murió.

El Conde de Fox, sobrino del Rey de Francia.

Monsiur de Alegre, é su hijo, Monsiur de la Troche.

Monsiur de la Grotta. Estos son grandes señores, é no quedó de los magníficos de la hueste de estos sino Monsiur de la Pellita.

Capitanes de hombres de armas. Mellardo, Janotto, Bonet, Mombrion, el Varon de Coses, é otros muchos de que no hubiera noticia, sin otros muchos de caballos ligeros é de infantería.

Estos son los capitanes españoles que fueron muertos en la sobredicha batalla de Rávena:

Don Gerónimo Loris, hermano del Cardenal Borja.

Diego de Quiñones Alvarado.

El Prior de Mesina.

Pedro de Paz.

Juan de Urbina.

Sancho de Salazar y otros capitanes de infantería, de que no supe los nombres.

Romanos capitanes muertos:

El hermano del Duque de Granina.

El Señor Juan Conde, Baron Romano.

Juan Capoche y otros Capitanes Romanos y de otras naciones.

Los capitanes españoles y de la parte del Rey de España y de la Iglesia y del Papa que fueron presos son los siguientes:

El Cardenal Monsiur de Médicis.

El Señor Fabricio Coluna, herido y preso.

El Conde Pedro Navarro, herido y preso.

Don Juan de Cardona, siciliano, preso.

Hector Pinacelo, Baron Napolitano, preso.

Marqués de Pescara, Baron Napolitano, preso.

Marqués de Vitonto, Baron Napolitano, preso.

Marqués de Latela, Napolitano, preso.

Otros capitanes de Infantería que no supe cuantos, ni sus nombres, fueron presos, é los cuales presos llevaron luego á Ferrara, é despues dende á Milan.

Copia de la gente de pelea que tenia cada uno de los dos ejércitos susodichos, el dia de la pelea, así de á pié como de á caballo:

Tenia el ejército francés veinte y quatro mil

infantes, que son hombres de á pié, franceses y tudescos é gascones é italianos; é los del Duque de Ferrara.

Mas dos mil hombres de armas.

Mas quatro mil hombres de caballos ligeros.

É tenia sesenta piezas de artillería.

El ejército español y de la Iglesia tenia lo siguiente:

Tenia nueve mil infantes españoles é quatro mil infantes italianos, que son trece mil hombres de á pié.

Mas setecientos hombres de armas españoles é quinientos italianos, que son mil doscientos hombres de armas.

Más tenia mil hombres de caballos ligeros españoles, é otros mil italianos.

Más, veinte y quatro piezas de artillería.

Por aquí se puede ver la ventaja que habia de un ejército á otro, que los franceses eran treinta mil hombres é los Españoles y del Papa eran diez y seis mil hombres; é de todos fueron poco más ó menos.

CAPÍTULO CCXXXIII.

De la batalla que ovieron los portugueses de Tanger con los Moros de allende.

Sid Ali Baraxi Xarax, señor de Xexuar é del Garobo, de otros muchos lugares de allende en el reyno de Fez, frontero de Ceuta, é el Mandarin Alcayde de Tetuan, vinieron sobre Tanger á le quemar los panes por mandado del Rey de Fez, é vinieron Miercoles noche, á 16 dias del mes de Junio, año susodicho de 1512, con setecientos de á caballo, é tres mil peones moros, é pusieron el fuego Jueves amaneciente, é quemaron todos los panes é mucha tierra, que no ovo remedio: é Don Duarte de Meneses, Alcayde é Capitan de Tanger, salió al campo con la gente de la villa, que serian obra de ciento y setenta de á caballo, y trescientos peones, poco más ó menos, bien apercebidos y armados, y aderezaron á los moros, é los moros, desde los vieron, hiciéronse dos grandes batallas, é tomó la delantera el Mandarin, é la trasera Ali-Baraxe, é pensaron como era poca gente que huyeran; é los christianos se apretaron mucho, é como vieron la primera batalla en que venia el Mandarin, é llegó cerca de ellos, arremetieron con ella, é rompiéronla luego por medio, é derribaron é mataron muchos de los moros, así los de á caballo como los peones, que todos los ballesteros soltaron é emplearon las saetas, é desbarataron é malpararon aquella primera batalla, y los moros que della escaparon luego comenzaron de huir, é los christianos aderezaron á la otra gran batalla, donde estaba Sid-Ali-Baraxi con todo el fardaje, y como llegaron dando lanzadas en los primeros que habian ido en la primer batalla, luego todos los de segunda comenzaron de huir, salvo algunos de á caballo que comenzaron de tener y pelear, é Ali-Baraxi fué derribado del caballo é dejado por muerto, y dejó allí el espada y la toca; y un

CAPÍTULO CCXXXIV.

Volviendo á fablar de las cosas de Italia.

Volviendo á fablar de las cosas de Italia, ya es dicho cumplidamente de la batalla de Ravena, desde que pasó aquel dia tenebroso de batalla que duró hasta la noche. En aquella noche murieron muchos: é todos aquellos que quedaron vivos, dejando los que fueron presos, se fueron á juntar con la gente de Don Remon Capitan General, y el Papa le socorrió, é envió seis mil infantes é halló por todo ocho mil infantes y ochocientos hombres de armas gruesas, é mil de á caballo ligeros; en manera que el ejército se hizo en pocos dias, y el Duque de Urbino se acercó tambien con su gente á el Capitan General, é comenzaron de triunfar é buscar á los franceses, é señorear la tierra é curar de cobrar las ciudades é villas de la Iglesia; y en estos tiempos vinieron de muchas partes gentes en favor de la Iglesia, y de las gentes de España encaminadas á ello por la gran providencia y saber del Rey Don Fernando, así alemanes como venecianos é úngaros, é las ciudades é villas de la Italia estaban ya tan hartas de guerras y tan enojadas é tan fatigadas de la aborrecible sujecion de los franceses, que toda la tierra se alzó contra ellos, diciendo Iglesia y Imperio é España, como lo cuenta la presente carta que envió el inclito Rey Don Fernando al Arzobispo de Sevilla Don Diego Deza.

EL REY.

«Muy Reverendo en Christo, Padre Arzobispo de Sevilla de nuestro Consejo: Vi vuestra última letra y agradézcovos mucho lo que en ella decis; las nuevas de las batallas que ovo en Ravena, entre nuestro ejército é los franceses, no os las escribí porque nuestros capitanes vinieron á aquella batalla contra mi expreso mandamiento y la causa por qué les mandaba por entonces no oviesen batalla, era porque yo tenia proveidas y encaminadas tantas cosas en favor de la causa de la Iglesia, que juntándose todas, sin pelear, con la ayuda de Dios vencieran los nuestros é los contrarios habian de dejar el campo é la tierra; é por los alardes que se hicieron en las partes de la gente que quedó de la dicha batalla, es averiguado que la gente de nuestro ejército que en aquella batalla se perdió entre peones y caballeros, no llegan á mil y quinientos hombres; y del ejército del contrario sin duda murieron pasados de doce mil hombres é entre ellos sin el Capitan General, otros muchos capitanes. Despues de esta batalla, nuestro ejército se rehizo, é mi Visorrey se partió de Nápoles en favor de la Iglesia con ocho mil infantes españoles, y aun ochocientos hombres de armas, y mil de caballos ligeros; é por otra parte los suizos, por que enviamos nuestro Santo Padre y yo y los venecianos, vinieron con nuestros Comisarios por la parte de Verona, por donde el Emperador mi hermano, por amor de mí, les dió paso, y quedaron ya juntos con la gente de Venecianos en

En esta batalla dieron muy grande esfuerzo un Juan de Moron, castellano, natural de Moron, que estaba estante en Tanager, criado en la frontera de Ronda, cuando era de moros, y un adalid portugués llamado Don Diego Leron Duarte, ca los mas de los portugueses eran de opinion, é Don Duarte con ellos, de no pelear, salvo guardar su ciudad; y estos dos le dijeron y amonestaron muchas veces é muy afincadamente que peleasen en todo caso, y les dijeron que con la ayuda de Dios tenian muy cierta la victoria, y como hombres que sabian mucho de la guerra, é se habian visto en muchas, conocieron el tiempo é sazón, é dieron de sí tales razones á Don Duarte, é á toda aquella gente, é tales autoridades, certificándoles que si tal dia perdian, que nunca otro tal verian ni cobrarían, y que aquel dia era el mas aparejado que nunca ellos habian visto para vencer pocos á muchos, é ganar mucha honra; é así fecho el amonestamiento por aquellos dos esforzados hombres, toda la batalla cobró muy gran corazon é ánimo de pelear, é con muy grande esfuerzo pelearon pocos á muchos, como dicho es, y Juan de Moron mató muchos moros por su lanza, é hizo grande estrago en ellos; é de quatro ó cinco christianos que murieron en toda la pelea en el alcance fué él uno: ¡Dios lo quiera perdonar!

Las tiendas ambas del Barrax, é del Mandarin vinieron en la cabalgada, y en esta batalla se hallaron doscientos hombres é mas, castellanos é vizcaínos, que estaban en aquel tiempo labrando la cerca de la villa, é fortaleciéndola de cantería, é albañilería; é diéronles á tres mil maravedis de parte de la cabalgada á los que menos dieron. Murieron siete christianos en esta batalla no mas.

Cr.—III.

el ejército que han comenzado á hacer. La movida destos dos ejércitos ha sido esta, que la ciudad de Ravena, y todas las otras ciudades de la Romanía que estaban ya por franceses se levantaron todas, é se rindieron en la obediencia de la Iglesia, y se rindieron las fortalezas della al Duque de Urbino, que estaba allí con gente de la Iglesia; y Bononia comenzaba á tratar con Su Santidad. Así mismo el Emperador mi hermano, hizo poner en Verona, que se la tenían ocupada los franceses, cierta gente de alemanes, los quales echaron de allí á los franceses; luego tras de toda la gente de los venecianos con los suyos, cobraron la ciudad de Brexa. El Marqués de Mántua con mil de caballos ligeros, en nombre del Imperio entró en la ciudad de Plasencia, que es en el Ducado de Milan. La ciudad de Milan se levantó contra el Rey de Francia. En todo lo susodicho murieron alguna copia de franceses, y toda la gente que quedaron de los franceses se recogieron á la ciudad de Alejandria de la Palla que es hácia la parte de Aste; los de Milan dieron libertad al Cardenal de Medrando, Legado del Papa, que habia sido preso en la batalla de Ravena, é hicieron absolucion general. Parecióme que era razon que os hiciese saber esto, para que lo hagais saber á los de vuestra Iglesia y al Ayuntamiento de esa Ciudad, para que vean todos claramente cómo Dios Nuestro Señor cuando menos lo piensan los hombres torna por su misma causa. De Burgos á 1.º de Julio año de 1512 años.»

En cuanto á lo que dice la sobre dicha, Milan se levantó, é toda la Comunidad de ella, no pudiendo sufrir la sujecion de los franceses é los echaron fuera, diciendo Imperio, España, España. Fueron luego socorridos é asociados del ejército español, é del Papa, é quedó la fortaleza por los franceses por entonces, hasta el año de 1513 que se dió á partido, y discurriendo el ejército por la comarca, Génova se dió, é las fortalezas della, é se levantaron contra los franceses, é quedó la fortaleza nueva é inespugnable, que el Rey de Francia habia hecho con que creia tener sojuzgada á Francia á Génova para siempre, é el ejército de la Iglesia é español, vino sobre tierra de Florencia é combatieron una ciudad suya que se llama Prato, é tomáronla, é metiéronla á sacomano, y como esto vido Florencia, dióse al Papa á partido, é dió luego para el ejército doscientos mil ducados, porque no la cercase; é humillóse y dióse con toda su tierra á la obediencia del Papa é de la Iglesia: y luego se dieron Pisa é su tierra é el Duque de Ferrara vino á la obediencia del Papa é de la Iglesia, diciendo *tibi soli peccavi*, é el Papa lo recibió y perdonó con ciertas condiciones é penitencias que le dió, é así fué toda la tierra de Italia y Lombardía quitada de la sujecion de franceses, é puesta so el yugo de la Iglesia. Nuestro Señor Dios sea loado por siempre. Quedaron por ganar, que no se dieron, el Castillo de Milan é el de la Lanterna, en Génova, que es el que hizo el dicho Rey de Francia en Génova.

CAPÍTULO CCXXXV.

De la toma de Navarra.

No pudiendo venir en concordia las cosas de entre el Rey Don Fernando y del Rey Don Juan de Navarra, hijo de Mosiur de Labrit, porque el Rey de Navarra era de la parcialidad de los cismáticos, é no quiso cumplir una capitulacion que habia entre ambos Reyes, en que diz que se contenia que habia de dar paso para pasar en Francia é ciertas fortalezas, lo qual no haciendo no se podia pasar de Castilla á hacer guerra á Francia; é desde el Rey Don Fernando vido que en ninguna manera se podia sacar conformidad, fizo gente para conquistar á Navarra, así como á tierra de Rey cismático y contrario de la Iglesia, y el Rey de Inglaterra su hermano, le envió por la mar con muchos hombres combatientes, y con ellos por capitán al Marqués de Bristoles, para ayudar á hacer la guerra á Francia, así como cathólico y valedor de la Iglesia, é porque le tiene Francia contra razon y justicia el Condado de Guiana, que es allí frontero de Fuenterrabia y Navarra; donde son las ciudades de Bayona é Burdeos, é habian de ir sobre Bayona, si hubiera tiempo conveniente para ello, é los ingleses mandólos el Rey estar por fronteros de Francia en Fuenterrabia, é sus comarcas, é de allí hicieron asaz daños en Francia, ca quemaron é robaron muchos lugares de la frontera de Bayona, é en Navarra, de los que no se querian dar en Castilla, los quales ingleses vinieron en España por Vizcaya en el mes de Junio del año de 1512, é el Rey envió desde Burgos al Duque de Alva con gente, decían que con doce mil hombres, á tomar á Navarra; é repartidos los capitanes por el reyno, algunas villas é fortalezas se tomaron por combates é otras se dieron de su grado, temiendo por no ser destruidos, é aun porque no querian mal al Rey Don Fernando, é el Duque de Alva fué sobre la Ciudad de Pamplona, que es la mas principal y cabeza de Navarra, é se le dió; é la tomó, é entró en ella en el mes de Julio á 25 dias del mes, el propio dia de Santiago, é se apoderó en ella en alto y bajo, é el Rey de Navarra estaba allí primero, é desde supo que iba, no osó esperar, é se fué huyendo: é las fortalezas que mas se estuvieron, que no se querian dar, fué la ciudad de Tudela, y la fortaleza de Estella, é la fortaleza de Moniardin, é la fortaleza de Miranda, é otras: é en cabo otras se tomaron, é poseyendo el Rey Don Fernando toda Navarra, los ingleses, ó por mal sanos ó por otras razones ó causas que se les siguieron, ó porque el Rey no entró en Francia por Bayona, se embarcaron en los puertos de Guipúzcoa, é se fueron en Inglaterra, sin licencia del Rey; é idos, el Rey Don Juan de Navarra hizo gente de gascones é franceses, y algunos alemanes soldados; y puesto caso que los puertos de entre Navarra y Francia estaban á buen recado, buscó por donde entró poderosamente en Navarra, con veinte mil hombres, é entró é puso cerco sobre Pamplona, ó tóvula cercada, é el

Duque de Alva, dentro con quatro mil hombres, veinte y siete dias; é todo este tiempo el Rey estaba en Logroño, haciendo espaldas á la gente suya que estaba en Navarra, é hizo gente, é envió al Duque de Nájera con muy escogida gente al socorro del duque de Alva, é antes que el socorro fuese habian derribado un gran lienzo de la cerca de Pamplona; los franceses dieron un gran combate, en que no les aprovechó, é recibieron muy gran daño de los de dentro de la ciudad, en que les mataron mucha gente, é se tiraron á fuera; é sabiendo que iba el socorro, no osaron de aguardar, é se fueron alzado su real; é los navarros naturales de la tierra é otros de las guarniciones los siguieron á la rezaiga, é al pasar de los puertos les hicieron mucho daño, é les despojaron muchos; é el Rey de Navarra, é todo su ejército fueron á punto de se perder todos ó la mayor parte de ellos, si el socorro llegara mas ahina, é los siguieron, é con todo eso perdieron el artillería mayor, trece tiros gruesos, é quedaron muertos en derredor de Pamplona é otras partes de Navarra, de ellos mas de dos mil hombres, é ellos mataron á un capitán de infantería, cuando entraron, que habia ido á sacar cierto ganado de entre unas sierras ó puertos, con todos ó la mayor parte de la gente que llevó, el qual capitán se llamaba Valdés, é mataron con él trescientos hombres, é esto fué antes de asentarse el cerco sobre Pamplona, é fué en Valle de Ronces; é estuvo la gente que el Duque de Alva tenia en Pamplona, é estando cercados, que no comieron pan en mas de veinte dias, toda la mas de la gente, salvo habas é garbanzos, é trigo cocido, carne, é otras cosas, é quemaban las techumbres de las casas para las cocer. El dicho cerco alzaron los franceses de sobre Pamplona á seis dias del mes de Diciembre, habiéndolo tenido veintisiete dias, é dióseles tanto lugar, que el Rey Don Fernando queria é quiso escusar muerte de gente christiana, así como siempre lo tuvo por costumbre.

Estando el cerco sobre Pamplona, el Delfin de Francia Mosieur de Angolema hizo un ejército de catorce mil hombres, en que habia quatro mil suizos soldados, y envió con él al Duque de Borbon sobre Guipúzcoa, é quedóse él en Bayona, que está quatro leguas de Fuenterrabia, y entraron por Oyarzon, y quemaron allí una racina, que es una legua de Fuenterrabia, é muchas otras caserías y hererías, y hicieron mucho mal y daño á la entrada é salida, matando y robando; é las gentes de los lugares é aldeas huían á los montes y á las fortalezas; é fueron sobre San Sebastian, é pusieron su campo en la Rentería, que está una legua; é de allí pusieron el cerco sobre San Sebastian, la vispera de San Andrés, á 29 de Noviembre, é como aquella villa está orilla de la mar, é la cerca cuando crece las tres partes de aquella la hacen fuerte, é no la podian quitar el socorro del agua, ni menos combatir por aquellas partes, é por donde mejor la pudieron combatir la combatieron con las lombardas, que habia seis lombardas; é la combatieron tres ho-

ras, é le derribaron gran parte del muro, é la villa estaba muy menguada de hombres, que muchos habian ido en las naos con los ingleses á los llevar á Inglaterra, é otros estaban en las guarniciones é guerras de Navarra, é no se hallaron en la villa mas de quatrocientos hombres de pelea, é estos se dieron á buen recaudo, é defendieron la villa por armas é artillería, é tiraron de la villa con una gruesa lombarda que tenian, é dió en la lombarda mas principal de los franceses con que hacian el mas daño á la villa, é quebróla, é mató treinta hombres, en que fueron algunos de los mas principales del campo, que tuvieron los de la villa por gran milagro, é luego cesaron el combate, é teniendo el socorro que venia ya por mar é tierra, alzaron el cerco el dia de San Andrés de mañana; se fueron é quemaron la Rentería, donde habian asentado el campo; é Arnaníel, é Val de Parto, que son muchas caserías, é los de la villa de San Sebastian, cuando salieron fuera, hallaron de los franceses mas de cien hombres muertos: de ellos llevadas las cabezas, las piernas; otros los brazos, del artillería de dentro, y de los de la villa no murieron sino muy pocos; é los franceses á la vuelta se hubieron de perder, ca los vizcainos les tomaron los puertos é pasos donde les hicieron muchos daños, é quitaron el ganado, é mataron muchos y tomaron muchos prisioneros que destrocaron por los que ellos llevaban, é el Duque de Borbon lo sacaron por ciertos pasos de las montañas por que no se perdiere; é á este tiempo aun no era alzado el cerco de sobre Pamplona, empero dende á seis ó siete dias se alzó con temor del socorro, como dicho es.

En aquel tiempo del dicho cerco de Pamplona tenia concertado el Duque Don Fernando de Calabria, sobrino del Rey Don Fernando, de se ausentar de la Corte é ir en Francia, é fué descubierto el concierto por un clérigo de misa á quien fué revelado el secreto por los traydores que lo trataban, que eran un hombre bien rico é napolitano, llamado Miser Copula, é un Comendador; é el dicho clérigo no quiso encubrir el secreto de traycion contra su Rey, é dijo al Cardenal de España, y el Cardenal enviólo al Rey, y el Rey, despues de secretamente informado de lo cierto, mandó prender al dicho Miser Copula, el qual confesó la verdad, é de como dos años habia que el Duque se andaba por ir, y como él trahia este trato y aviso é un Comendador, amigos ó criados del Duque, é luego el Rey mandó al Vice-chanciller de Aragon fuese á la posada del dicho Duque Don Fernando, é lo prendiese é llevase á buen recaudo á Xátiva; y luego el dicho Chanciller tomó consigo hombres armados los que convenian, é lo prendió é llevó é puso preso, á buen recaudo en Xátiva sin que el Rey lo viese, cá no lo quiso ver ni hablar, porque el Rey le hacia mucha honra, é nunca le faltara un gran casamiento é Señoría en estas partidas de España, é si se fuera, nunca faltaran muchas mas guerras é fatigas á su causa en Nápoles y en la Italia, sin él conseguir el apetito de su deseo contrario á la voluntad de Dios, que quiso dar lo suyo á su dueño, como atras es es-